

EL REALISMO DE LA VERDAD: GARCÍA BACCA LEE A WILLIAM JAMES

ALBERTO FERRER GARCÍA
Universitat de València

Resumen

La afinidad entre el pensamiento americano y los pensadores españoles de finales del siglo XIX y principios del XX, es más clara de lo que en un principio pudiera parecer. En este ensayo analizo la relación entre el filósofo americano W. James (1842-1910) y el filósofo español del exilio J. D. García Bacca (1901-1992). Se muestra como de la lectura del pragmatismo jamesiano García Bacca extrajo una posición que explica varios aspectos de sus posteriores propuestas.

Palabras clave: pragmatismo, pluralismo, humanismo, realismo.

Abstract

The affinity between American thought and Spanish's thinkers of late nineteenth century and early twentieth is even more clear that it seemed in the beginning. In this essay I analyze the relation between the American philosopher W. James (1842-1910) and the exiled Spanish philosopher J. D. García Bacca (1901-1992). It also holds that from the reading of James's pragmatism García Bacca adopted a position that explains some aspects of his later proposals.

Keywords: pragmatism, pluralism, humanism, realism.

El universo de los materialistas sugiere una infinita fábrica insomne; el de los hegelianos, un laberinto circular de vanos espejos, cárcel de una persona que cree ser muchas, o de muchas que creen ser una; el de James, un río.

Recibido: 04/08/2015. *Aceptado:* 16/12/2015.

El incesante e irrecuperable río de Heráclito. [...] El pragmatismo no quiere coartar o atenuar la riqueza del mundo; quiere ir creciendo como el mundo.

J. L. Borges, "Nota preliminar"¹

1. A propósito de un singular y significativo ensayo

En 1947 el Ministerio de Educación Nacional de Venezuela publica *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, un curso dictado por Juan David García Bacca en la Universidad de Nuevo León —Monterrey— en 1944. La obra, editada en dos volúmenes², recoge una serie de estudios a propósito del tiempo creador en H. Bergson, la intencionalidad pura en E. Husserl, la conciencia agónica en Miguel de Unamuno —poniendo «en plan filosófico y técnico estricto lo que en forma más propia de novela o mito romántico escribe»³ el autor—, el sentido del ser en M. Heidegger, los valores en M. Scheler y los límites de la racionalidad en N. Hartmann, en el caso del primer tomo; y del realismo de la verdad en W. James, el poder vitamínico de la filosofía en Ortega y Gasset y la metafísica del ser actual en A. N. Whitehead, en el caso del segundo; sobresaliendo su peculiar exposición de Ortega, así como la novedad en el panorama español de los estudios de William James y de Alfred North Whitehead, en especial el extenso estudio de este último.

El criterio a la hora de seleccionar estos *nueve grandes filósofos* no ha sido, desde luego, fruto del puro azar o la prosecución de una estrategia de cariz técnico. *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas* es, ante todo, una *maliciosa*⁴ declaración de intenciones —la patencia de sus influencias y sus intereses filosóficos más íntimos—, pues, como ya advirtiera en el

¹ J. L. Borges, «Nota preliminar», en W. James, *Pragmatismo. Un nombre nuevo para algunos viejos modos de pensar*, Buenos Aires, Emecé, 1945, p. 12.

² En el presente ensayo citaré por la reedición en un solo volumen: J. D. García Bacca, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, 1990. En adelante: NGFC.

³ *Ibid.*, p. 11.

⁴ «Es claro que entre los temas pueden establecerse, sin más, conexiones su tanto maliciosas. [...] Empero la malicia principal se halla condensada en el orden mismo con que están dispuestos los temas y los filósofos: de Bergson a Whitehead. Hago constar expresamente que no se trata de una comparación de valor filosófico que entre ellos establezca con tal orden. La cosa va más bien por el camino de sugerir una indicación de planteamiento último y plenario de los temas de la filosofía moderna: desde el problema de la materia, por el de la vida, hasta el de Dios. Y, por este motivo, hemos elegido a Whitehead para terminar el volumen» (*ibid.*, pp. 10-11).

prólogo a sus *Lecciones de historia de la filosofía*, «el simple orden cronológico [que tampoco ha sido el elegido en la obra que nos ocupa] es ya un “juicio”, una “elección” [...] y ninguna “selección” es imparcial. Todas son tendenciosas. Lo único que exige el valor de sinceridad es declarar, admitir, el criterio selector, y atenerse a las consecuencias»⁵. Dar con susodicho criterio y atenernos a las consecuencias que para el pensamiento de García Bacca tendrá, en este caso, la lectura del pragmatismo jamesiano, será el propósito de las líneas que siguen; o por decirlo pa-rafraseando al propio García Bacca: se trataría de dar con *algunas lecciones que el pragmatismo jamesiano da a un filósofo que quiere serlo actualmente*.

Lo significativo del estudio que nos ocupa estriba en que, a pesar de —como trataré de mostrar— la enorme influencia que la teoría pragmatista de la verdad ejerce en el núcleo del pensamiento garciabacquiiano, sólo en tales líneas se ocupa nuestro autor del proyecto filosófico de William James. Jamás volverá a mencionarle; no hay en su obra posterior una significativa referencia, ni tampoco la más tímida alusión⁶.

2. La indefinición de lo real como posibilidad de la eficiencia vectorial de las ideas

2.1. Del «carácter vectorial» de las ideas

Aunque la aplicación a las ideas del término «vectorial» le venga sugerida por el propio James —«ideas directrices», «ideas-guía»⁷— y acuñada

⁵ J. D. García Bacca, *Lecciones de historia de la filosofía*, tomo I, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972, p. 5. En adelante: *Lecciones*.

⁶ A decir verdad el nombre de William James aparece en la obra de García Bacca en un par de ocasiones más pero su presencia es más bien, podríamos decir, «anecdótica», al citar su famosa sentencia *¿lloramos porque estamos tristes, o estamos tristes porque lloramos?* (cf. *Siete modelos de filosofar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1950, pp. 19-20, 131 y *Existencialismo*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962, p. 218. En adelante: *Exist.*). Sin embargo, sí se había detenido en éste anteriormente, más concretamente en sus *Principles of Psychology* (1890), al sostener que la «impresión de respeto absoluto a la realidad, a los hechos [virtud fundamental en la ontología], la sentimos en muy pocos filósofos y, a decir verdad, entre los antiguos contaríamos en primer término a Aristóteles y Santo Tomás; entre los modernos a James» (J. D. García Bacca [David García], «Caracteres distintivos de la concepción tomista del Universo», *Ilustración del Clero* xxv [1931], p. 101).

⁷ Los términos exactos le son sugeridos por la traducción francesa de E. Le Brun (W. James, *Le pragmatisme*, Paris, Ernest Flammarion, 1911) con la que trabajó: «*idées directrices*» (*ibid.*, pp. 189, 195-196, 199...), «*une idée, un guide*» (*ibid.*, p. 195; cf. p. 186). James

por su continuación en Whitehead —«*vector character*»⁸—, hallamos el origen del mismo en la física moderna. El físico actual, a fin de dar una descripción lo más precisa y completa posible de los fenómenos, ha tratado de reducir ésta a la expresión resultante de la medición de las distintas magnitudes físicas que intervienen en aquéllos, constituyendo el llamado «cálculo vectorial»: «un cálculo cuyos elementos no sean cosas, ni reales ni numéricas, sino direcciones»⁹. En el caso más básico, la magnitud física vendrá determinada por el ente matemático más simple: el número. Si la magnitud varía, quedará determinada por los valores que toma una variable. Aquellas magnitudes que, enunciado su valor seguido de su correspondiente unidad, quedan perfectamente definidas por un solo número o variable, reciben el nombre de *escalares* —vgr. longitud, masa, temperatura, volumen, densidad, potencia, energía, etc. Sin embargo, otras magnitudes físicas —tales como el desplazamiento, la velocidad, la aceleración, la fuerza, etc.— no pueden quedar determinadas con un único número, sino que, además, llevan asociadas una *dirección* y un *sentido*; estas magnitudes son las llamadas *vectoriales*, y al ente matemático que las define le damos el nombre de *vector*. Conviene advertir, además, según indicación del propio García Bacca¹⁰, que *dirección* y *sentido* no son reales en el sentido en que lo son la masa, el peso, la densidad o el volumen; mientras que en estos últimos hablaríamos de una *realidad cóscica*, a la realidad de los primeros le damos el nombre de *realidad vectorial* —no excluyendo por ello que también tal realidad sea susceptible de hallarse en estado de realidad cóscica.

Si abordamos el asunto desde su vertiente estrictamente filosófica, «a estos componentes puramente vectoriales, que imprimen y fijan dirección, mas no aportan contenido positivo, que encaminan al hombre *hacia* lo

se refiere a ello en términos de una «function of a leading that is worth while» (*Pragmatism*, Cambridge, Harvard University Press, 1975, p. 98. En adelante: *Pragmatism*): «Such simply and fully verified leadings are certainly the originals and prototypes of the truth-process» (*ibid.*, p. 99); «To “agree” in the widest sense with a reality, can only mean to be guided either straight up to it or into its surroundings [...]. The essential thing is the process of being guided» (*ibid.*, p. 102); «Agreement thus turns out to be essentially an affair of leading—leading that is useful» (*ibid.*, p. 103).

⁸ A. N. Whitehead, *Process and reality*, New York, Macmillan Co., 1929, pp. 28, 86, 177-178, 183, 273, 354, 363, 365, 483... En adelante: *P&R*. También emplea expresiones tales como «vector feeling» (*ibid.*, p. 243), «vector feeling-tone» (*ibid.*, p. 182), «vector prehensions» (*ibid.*, pp. 481, 496), «vector marks» (*ibid.*, p. 179), «vector function» (*ibid.*, p. 324), «vector transition» (*ibid.*, p. 249), «vector transmission» (*ibid.*, pp. 243, 479) o «vector flow» (*ibid.*, p. 486).

⁹ *Lecciones*, II, p. 256.

¹⁰ *NGFC*, pp. 276-277.

absoluto, perfecto, total, llama Kant *Ideas*»¹¹. Aunque ya en Locke¹² haya, según Whitehead¹³, una expresión pasajera de esta función vectorial —un cierto esbozo—, es en efecto Kant quien «descubre la vectorialidad de la razón, sus direcciones (*Richtungslinien*) puras»¹⁴ —aunque no lo exprese, desde luego, en los términos de la física moderna, sí adscribe el nombre *idea* a tal tipo de realidad; en su apéndice a la Dialéctica Trascendental incide en el destacado uso regulativo, indispensablemente necesario, de las ideas:

Las ideas trascendentales [...] tienen un uso privilegiado e imprescindible: el necesariamente regulativo, a saber: dirigen al entendimiento hacia cierta meta, con miras a la cual las líneas de dirección de todas sus reglas convergen y se juntan en un punto, que, aunque no sea sino una idea (formal imaginaria) —esto es: un punto, del que, en realidad, no salen los conceptos del entendimiento, ya que se halla fuera de los límites de una posible experiencia—, sin embargo sirve para proporcionarles la máxima unidad junto con la máxima extensión¹⁵.

Las ideas, fuera de su actuación directriz —de ser *líneas de dirección* (*Richtungslinien*), dirá García Bacca, que conducen al entendimiento a una determinada meta— no poseen contenido propio alguno —categorial o no; son *pura dirección dirigente*, puro anhelo. Son meros principios regulativos que no dan propiamente conocimientos. La idea encamina hacia un término, bajo su *enfoque* —«*focus imaginarius*»—, sin constitución ni presunción de existencia alguna. Quizá por ello, porque en Kant no puede llevarse la idea al extremo —concluyendo de su utilidad su verdad— y decir de ella «that “it is useful because it is true” or that “it is true because it is useful”»¹⁶, dijese James que «the true line of philosophic progress lies [...] not so much through Kant as round him to the point where now we stand. Philosophy can perfectly well outflank him»¹⁷.

Situándonos, pues, en el punto en que ahora nos hallamos —y dejando para otro momento si es preferible pasar *a través* de Kant o *pasarle de*

¹¹ J. D. García Bacca, *Antología del pensamiento filosófico en Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1955, p. 69.

¹² Cf. *Essay*, II, XXI, 3.

¹³ «Locke himself flittingly expresses this fundamental vector function of his “ideas”. In a paragraph [...] he writes: “I confess power includes in it some kind of relation, —a relation to action or change; as, indeed, which of our ideas, of what kind soever, when attentively considered, does not?”» (*P&R*, pp. 324-325).

¹⁴ *Lecciones*, II, p. 258.

¹⁵ *KdrV*, A 644-B 672. Citado y traducido por García Bacca en *Lecciones*, II, p. 256.

¹⁶ *Pragmatism*, p. 98.

¹⁷ W. James, «Philosophical Conceptions and Practical Results», *University Chronicle* 4 (1898), p. 309.

lado— no nos es dado negar «que hay cosas y conceptos en que interviene un carácter *vectorial*: dirección y sentido, cosas en que se puede circular en dos sentidos [incluso —aunque no lo refiera García Bacca concedámoselo a Kant— allende la experiencia] cual en ciertas calles, y otras en que sólo puede irse en un sentido»¹⁸. El caso es que, mientras que en Kant la idea se agota en su función vectorial y jamás llega a ser *en realidad de verdad* real, en James y García Bacca ésta puede llegar a serlo si, puesta a pruebas y repruebas, hace patente su eficacia, su utilidad.

2.2. Límites de indiferenciación de la realidad: una teoría de lo real en cuanto tal

En 1927 W. Heisenberg enuncia el principio de indeterminación que pasaría a la historia con su nombre¹⁹, limitando nuestro conocimiento de lo real de una manera hasta ahora insospechada: resulta imposible determinar con precisión la posición y el movimiento —magnitudes conjugadas— de una partícula atómica —vgr. un electrón. Una inexactitud no fruto de una subsanable imperfección del instrumento de medición, sino de una ley fundamental inalterable hasta el momento en que las leyes de la teoría cuántica dejasen de conservar su forma actual —una quiebra que implicaría una revolución en los cimientos de la física contemporánea.

Classical physicists were convinced that, with the progress of research, laws would become more and more exact, and that there is no limit to the precision that can be obtained in predicting observable events. In contrast, the quantum theory sets an insuperable limit. [...] Determinism in the classical sense has been abandoned²⁰.

Whittaker encuentra las palabras exactas que formulan el principio de indeterminación de Heisenberg, dando en el clavo filosófico: «A certain deficiency of specification is fundamental in nature»²¹; o, por decirlo en términos del propio García Bacca, «lo real está imperfectamente especificado, o es imperfectamente especificable»²² —*principio primero de realismo posible de la verdad*.

¹⁸ NGFC, p. 276.

¹⁹ W. Heisenberg, «Über den anschaulichen Inhalt der quantentheoretischen Kinematik und Mechanik», *Zeitschrift für Physik* 43 (1927), pp. 172-198.

²⁰ R. Carnap, *Philosophical Foundations of Physics*, New York, Basic Books, 1966, p. 288.

²¹ E. T. Whittaker, *From Euclid to Eddington*, London, Cambridge University Press, 1949, p. 147.

²² J. D. García Bacca, *Antología del pensamiento filosófico venezolano*, II, Caracas, Ministerio de Educación, 1964, p. 41.

En consecuencia, si el ser en general, o ciertos seres en particular, no se encuentran especificados de una vez por todas, perfectamente determinados, sino que su forma es la de *material bruto y en bruto*, ello implica que ciertas ideas del hombre —por el carácter vectorial de éstas— pueden ser capaces de determinar, de especificar, tal realidad mediante *artefactos*. Las verdades que produjese tal proceso resultarían, literalmente, *inventos*. Si la verdad es un atributo del ser —y más si, como sostuvo la escolástica, ésta se identifica con aquél— la verdad real no puede ser más que un mero descubrir, tan sólo un *desvelar* —*ἀλήθεια*— aquello que de inmutable, de *natural*, hay en el ser —su *esencia*. Mas si el ser, o ciertos seres, son ajenos a eso de la inmutabilidad, de ser *naturales*, la verdad resultará *invento del hombre* —realidad del ser o seres *plastificable por procedimientos artificiales*; que «el ser es de *plástico*; *es lo plástico*, por excelencia. Y cada ente tiene tanto de *ser* cuanto guardare, bajo cada forma, de *plastificable*»²³. El ser está disponible a la maleabilidad del hombre, es, en palabras de Hegel, *lo inmediato indeterminado* —«das unbestimmte Unmittelbare»²⁴—, «lo dado sin más [...] como no determinado, mas, por eso mismo, determinable a todo»²⁵.

No hay, por bendita suerte o maldita gracia, asidero inflexible donde el ser alcance *especificación* última.

Notre intelligence est éprise de simplicité. [...] La réalité, telle que James la voit, est redondante et surabondante. [...] Rien ne se passe aussi simplement, ni aussi complètement, ni aussi joliment que nous le voudrions; [...] tous les effets sont gâtés. [...] Les relations sont flottantes et les choses sont fluides. [...] Du point de vue où James se place, et qui est celui de l'expérience pure ou de l'«empirisme radical», la réalité n'apparaît plus comme finie ni comme infinie, mais simplement comme indéfinie. Elle coule, sans que nous puissions dire si c'est dans une direction unique, ni même si c'est toujours et partout la même rivière qui coule²⁶.

Frente al mundo detenido, clausurado, estancado —*finie*—, de la antigüedad y el mundo moderno que no tiene, ni puede tener, fin ni término —*infinie*—, el pragmatismo, con su carácter *apaciguador, armonizador* —como «method of settling metaphysical disputes that otherwise might be interminable»²⁷—, no se decanta inclinando la balanza ni del lado de

²³ J. D. García Bacca, *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Mérida, Universidad de los Andes, 1967, p. 56. En adelante: *IfAM*.

²⁴ G. W. F. Hegel, *Wissenschaft der Logik*, I, buch 1, abschnitt 1.

²⁵ *IfAM*, p. 56.

²⁶ H. Bergson, «Vérité et réalité», préface à W. James, *Le pragmatisme*, Paris, Flammarion, 1911, pp. 2-4.

²⁷ *Pragmatism*, p. 28.

los unos ni del de los otros, sino tomando una tercera vía que defina lo real, sencillamente, como aquello indefinido *–indefine*: aquel lugar sin dirección donde se hace preciso trazar una ruta para orientarse. Sólo en tierra inhóspita el hombre precisa de *ideas-vectores* que determinen su rumbo; *artefactos, máquinas, instrumentos –instruments–* capaces de dar, no con una solución sino, en términos de García Bacca, con un «*programa, plan, proyecto*» *–program*, dirá James—, «an indication of the ways in which existing realities may be *changed*»²⁸: el valor efectivo *–cash-value–* de lo real. No se trata de desvelar lo enigmático; necesitamos que lo real *se nos pague al contado*, sólo de este modo podremos seguir trabajando.

Así «no sólo hacemos que los objetos se [nos] aparezcan [...] (Kant), sino que el hombre *constituye* los objetos mismos»²⁹. La técnica moderna ha podido surgir y ha si-do eficiente —dominando y aprovechando lo real mediante máquinas— porque ninguna energía —en las múltiples formas en las que se nos presentan— se encuentra definitivamente especificada; de lo contrario tal plan habría resultado un fracaso. De igual manera la especificación y determinación de lo real —dado a nosotros como inespecificado e indiferenciado— está en nuestras manos —y lo está, además, dentro de amplísimos límites. *Mediante lo artificial* —aparatos, artefactos, máquinas, todos ellos contruidos según *plan*— *logra el hombre dar forma, especificar, a lo real*.

Lo real físico, por tanto, es material bruto y en bruto, y las fuerzas o energías físicas son fuerza o energía bruta y en bruto; admitiendo, por consiguiente —y es el hecho de la técnica— no especificaciones o diferenciaciones definitivas, sino simples determinaciones de hecho que dan a lo real una especificación transitoria, mediante *planes* (que son los sustitutos de *esencia e ideas*) y *artefactos* (que son los sustitutos de las inexistentes *causas eficientes naturales* vinculadas con la forma, la idea y la esencia). Por tanto: la *verdad*, o patencia, de las cosas físicas es de tipo «*verdad-invento*». Las cosas físicas no son en sí ni verdaderas ni falsas, porque comienzan por no estar *esencialmente* determinadas y especificadas³⁰.

²⁸ *Ibid.*, p. 32.

²⁹ NGFC, p. 269.

³⁰ *Ibid.*, p. 270.

3. Teoría realista³¹ de la verdad: La verdad, real de verdad, como invento

3.1. *Verdad de la realidad, realidad de la verdad*

«Tandis que pour les autres doctrines une vérité nouvelle est une découverte, pour le pragmatisme c'est une invention³²»³³. En consecuencia, al sostenerse en «ese supuesto falso: lo real físico está perfectamente especificado, tiene esencia, encarna una idea»³⁴, esas *autres doctrines* han dejado patente, durante siglos y más siglos —y lo seguirán haciendo mientras no dejen de empecinarse en desvelar una esencia que sólo podrían encontrar, actualmente, en un *museo ideológico*—, su infecundidad en el *dominio de lo real*. «Desde Kant cae el hombre en cuenta de que [...] tiene el poder *trascendental* de obligar a las cosas, no creadas por él, a que le *manifiesten* lo que son [...]. Empero esta eficiencia real [...] queda reducida al orden *fenoménico*: a la producción de *aparienciales*»³⁵. Será con W. James cuando la verdad se haga, en realidad de verdad, eficiente; «verdad real de verdad»: «la verdad como invento para descubrir, dominar, transformar lo real»³⁶.

Las formas *a priori* de la sensibilidad y el entendimiento —*reactivos revelantes* o *descubridores*, como los llama García Bacca— no le bastan al hombre para poder conocer lo real; lo real, para ser conocido, precisa *avant la lettre* ser determinado, ser definido *realmente*, mas en los *aparienciales* kantianos no existe especificación real. La doctrina kantiana del conocimiento no logra *descubrir* lo real físico, por el procedimiento de la *verdad trascendental* no se destila esencia alguna, «es preciso emplear las ideas como *planes técnicos*, como instrumentos o *máquinas* conceptuales»³⁷. Planes donde lo *natural* se hace patente de manera más efectiva que en los «fenómenos» kantianos, vgr.

³¹ García Bacca prefiere emplear el término «mucho más exacto» de «*realismo*» «en vez de “pragmatismo”, al que ciertas gentes han colgado ya ciertos sambenitos propagandísticos y malévolos» (*ibid.*, p. 267); algo en lo que W. James, aunque resignadamente, estaba de acuerdo: «I do not like the name, but apparently it is too late to change it» (*Pragmatism*, p. 5).

³² Conviene advertir que el propio Bergson confiesa no estar seguro «que James ait employé le mot “invention”, ni qu'il ait explicitement comparé la vérité théorique à un dispositif mécanique» —comparación que esboza Bergson en su introducción y que, como hemos señalado, recoge y desarrolla el propio García Bacca—, pero estamos de acuerdo en que «ce rapprochement est conforme à l'esprit de la doctrine, et qu'il peut nous aider à comprendre le pragmatisme» (H. Bergson, *op. cit.*, p. 11, nota 1).

³³ *Ibid.*, p. 11.

³⁴ *NGFC*, p. 268.

³⁵ *Ibid.*, pp. 263-264.

³⁶ *Ibid.*, p. 259.

³⁷ *Ibid.*, p. 271.

un aparato de los más vulgares en nuestros días, como la radio, [...] que, a pesar de su *artificialidad*, de haber sido construido no con la *idea esencial* de sonido y luz [...] sino con idea de *otro orden*, específicamente diverso —funciones y ecuaciones diferenciales parciales..., *coordinadas* con lo real y dirigiendo la *construcción* de un objeto *artificial*, como es tal aparato. Y con todo, *lo natural* responde perfectamente y se ostenta mejor que en los llamados fenómenos naturales³⁸.

Queda, pues, al alcance del hombre especificar y determinar *transitoriamente* lo real —inespecificado, sin esencia ni idea— mediante artefactos y artificios.

Mas, para poder hablar con firmeza de «*verdad-invento*», conviene advertir que, del mismo modo que lo real es *amorfo* —es decir, que las cosas no tienen por qué ser de una última ni única especie perfectamente individuada—, las ideas «no son *definibles*, es decir: no poseen determinaciones últimas e inmutables»³⁹. De la misma manera que no se da *determinismo ontológico perfecto* —«ahora resulta que el ser real tiene como modo propio de existir y ser real el de *probabilidad*, y por consiguiente no queda sometido a un *ser necesario*»⁴⁰— tampoco se da *determinismo conceptual*: frente a cambio de sistema conceptual —*tipos*— lo real físico permanece invariante —«no hay, por tanto, *un* sistema de conceptos para expresar tales realidades; y, de consiguiente, la verdad no puede consistir en una *adecuación* entre concepto y realidad»⁴¹; al menos no en el sentido clásico.

To «agree» in the widest sense with a reality, *can only mean to be guided either straight up to it or into its surroundings, or to be put into such working touch with it as to handle either it or something connected with it better than if we disagreed.* [...] The essential thing is the process of being guided⁴².

Cada sistema conceptual no es más que *una de tantas* posibles interpretaciones de la realidad. Las cosas «sólo son de hecho de una manera, porque no hemos descubierto aún la manera de tratarlas en su realidad de verdad, que debe ser en grado mayor o menor amorfa, maleable, especificable por el hombre»⁴³; de ahí que *lo esencial sea encontrar en la idea una guía para moverse por entre la realidad*.

Le vrai, selon William James, ne copie pas quelque chose qui a été ou qui est : il annonce ce qui sera, ou plutôt il prépare notre action sur ce qui va être. La philosophie

³⁸ *Ibid.*, loc. cit.

³⁹ *Ibid.*, p. 275.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 430.

⁴¹ *Ibid.*, p. 434.

⁴² *Pragmatism*, p. 102.

⁴³ NGFC, p. 273.

a une tendance naturelle à vouloir que la vérité regarde en arrière: pour James elle regarde en avant.

[...] Il ne nie pas que la réalité soit indépendante, en grande partie au moins, de ce que nous disons ou pensons d'elle ; mais la vérité, qui ne peut s'attacher qu'à ce que nous affirmons de la réalité, lui paraît être créée par notre affirmation. Nous inventons la vérité pour utiliser la réalité, comme nous créons des dispositifs mécaniques pour utiliser les forces de la nature⁴⁴

Correspondencia pragmatista —o, por seguir a García Bacca, *realista*— con la realidad. Nuestro *acuerdo* con lo real —el de nuestras ideas y creencias— es de suyo un acuerdo *práctico* que dependerá de las consecuencias *útiles* para nuestra existencia que de tales creencias o ideas se sigan: verdadero es aquello que nos permite predecir experiencias futuras conduciendo con éxito nuestras acciones hasta sus fines. La verdad no es un fin en sí mismo sino un instrumento con el que alcanzar fines humanos más vitalmente valiosos⁴⁵ —*a leading that is worth while*; «our obligation to seek truth is part of our general obligation to do what pays»⁴⁶.

Mas de ello, nos advierte Bergson, no se sigue ni la *arbitrariedad* de tal verdad —una verdad, al igual que una invención mecánica, «ne vaut que par son utilité pratique [...], une affirmation, pour être vraie, doit accroître notre empire sur les choses»⁴⁷—, ni que esté al alcance de cualquiera eso de ir *inventando verdades*, la verdad —la de tipo *invento*— es «création d'un certain esprit individuel»⁴⁸; le es imposible preexistir a su invención, como el fonógrafo no pudo preexistir a Edison.

3.2. Verdad de la verdad: una teoría «realista» del conocimiento

«Cuando un conjunto de ideas actúa como *plan* para dominar y diferenciar lo real, tal conjunto toma la forma de *coordinación*, no la de subordinación esencial o ideológica»⁴⁹. García Bacca parte, en este punto, de los postulados de la física cuántica para tratar de desarrollar las ideas de William James «poniendo a contribución los materiales científicos e ideológicos de que él no pudo disponer»⁵⁰:

⁴⁴ H. Bergson, *op. cit.*, pp. 10-11.

⁴⁵ Cf. *Pragmatism*, p. 98.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 110.

⁴⁷ H. Bergson, *op. cit.*, p. 11.

⁴⁸ *Ibid.*, loc. cit.

⁴⁹ NGFC, p. 277.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 276.

La física cuántica pone como postulado primero [...] que “a todo observable corresponde un operador”, no un concepto que sea expresión por abstracción, del concepto incluido en él. Y así a los *conceptos ineficaces*, puramente presentantes, [...] tal como se definen en física clásica, se sustituyen ahora los *operadores*, sin concepto, cuya interpretación conceptual es libre⁵¹.

La física moderna se maneja con las ideas bajo la forma de «*operadores*» —se emplean por cuanto tienen de *guías*, en la medida en que *conducen* a operaciones determinadas. Frente a la inoperancia de los conceptos clásicos, y desde la irrupción de Heisenberg, los *conceptos operantes* u *operadores*. Nos interesa de una idea aquello que tenga de *operador*, de *dirección*, de *guía*, de *tendencia*, porque «sin tendencia, sin dirección prefijada, no se va a ninguna parte; y sin la tendencia condensada y agresiva de la bala no se da en el blanco, ni se clava uno en meta alguna de esas hacia las que vale la pena [*worth while*] [...] forjarse en bala»⁵². De los conceptos clásicos sólo conservará la física actual «lo que tengan de reglas, de operadores, de normas inmediatas de acción, [...] [pues] la luz del simple y puro concepto es ineficaz, no vale ni para guiar idealmente, como suponía la filosofía clásica»⁵³.

Un *sistema operatorio* va tan allá que excluye por completo el valor del concepto: «the correct operator to be associated with a given observable, must be found by trial»⁵⁴; tales sistemas de operaciones no pueden ser guiados por conceptos, sino que son encontrados por *tanteos* –*trial*. Los axiomas, al ser proposiciones carentes de necesidad y evidencia por sí mismas, son *posiciones libres* que pueden ser tratadas a voluntad, tomar forma según convenga a nuestro *plan*. Tener evidencia del contenido de un concepto nos es completamente inútil —incluso en el plano de lo puramente teórico. El estado propio del concepto es enteramente otro, lejos de la abstracción, no separado de los objetos sino *operando* sobre ellos. No hay proposiciones teóricas, tampoco verdad ni falsedad teóricas, «un concepto y una proposición sólo tienen de *verdad* lo que tengan de eficiencia, de *operadores*. [...] *Verdad es* [...] “*instrumento para la acción*”⁵⁵, verdad es operador eficiente»⁵⁶.

⁵¹ *Ibid.*, p. 278.

⁵² J. D. García Bacca, *Plotino. Presencia y Experiencia de Dios*, México, Séneca, 1942, pp. 9-10.

⁵³ NGFC, p. 278.

⁵⁴ D. R. Bates (ed.), *Quantum Theory*, I, New York, Academic Press, 1961, p. 34.

⁵⁵ Cf. *Pragmatism*, p. 97 ss.

⁵⁶ NGFC, p. 279.

*True ideas are those that we can assimilate, validate, corroborate, and verify. False ideas are those that we cannot. [...] The truth of an idea is not a stagnant property inherent in it. Truth happens to an idea. It becomes true, is made true by events. Its verity is in fact an event, a process: the process name-ly of its verifying itself, its verification. Its validity is the process of its valid-ation*⁵⁷.

«*Such simply and fully verified leadings —operadores, en términos de García Bacca— are certainly the originals and prototypes of the truth-process*»⁵⁸. El vínculo, en James, entre verdad, experiencia y acción es indisoluble. Nuestra experiencia es, a fin de cuentas, una dicotomía; es algo que nos *sucede* —ciertas experiencias perceptivas básicas e inmediatas que, de algún modo, *se nos imponen* limitándonos (*aun antes de que... me encuentro ya con...*)—, pero también es algo que nuestra acción dirige maleando —«ideas directrices», «ideas-guía», que nos permiten pasar de nuestra experiencia actual a experiencias futuras que *merezcan la pena*, es decir, que satisfagan algún interés práctico. La realidad, para James, *se constituye* en la experiencia: «to be radical, an empiricism must neither admit into its constructions any element that is not directly experienced, nor exclude from them any element is directly experienced»⁵⁹.

Así, en el realismo jamesiano, los *conceptos operadores* —como García Bacca los había llamado— funcionarán como *máquinas ideológicas*, en el siguiente sentido: no empleándose como puros *entes de razón*, de probada ineficiencia, sino cual material maleable según *plan*, eficiente en realidad de verdad, capaz de *dominar y especificar* la realidad física —amorfa y en bruto en amplísimos límites. Las piezas ideológicas de tal máquina se unirán, no por subordinación esencial o ideológica, sino por *coordinación*, por *remache* —más o menos arbitrario según el plan impuesto.

«Por tanto la teoría del conocimiento en el pragmatismo, o si queremos la teoría del conocimiento real de verdad, ha de pertenecer al tipo de conocimiento por *coordinación*»⁶⁰, entendido en el sentido explicitado por Reichenbach en su *Ziele und Wege der physikalischen Erkenntnis*⁶¹: «coordinación semejante a la que, en virtud del plan, rige entre la energía real en bruto y las partes de la máquina que la modifican, encauzan, utilizan

⁵⁷ *Pragmatism*, p. 97.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 99.

⁵⁹ W. James, *Essays in radical empiricism*, Cambridge, Harvard University Press, 1976, p. 22. En adelante: *Essays*.

⁶⁰ NGFC, p. 279.

⁶¹ Cf. H. Reichenbach, «Ziele und Wege der physikalischen Erkenntnis» in *Handbuch der Physik*, vol. iv, Berlin, Julius Springer, 1929, pp. 16 ss.

de manera determinada»⁶². Algo ya sostenido expresamente por el propio James, a pesar de las deficiencias que en este punto presentaban los conocimientos de su época: «To “explain” means to co-ordinate, one to one, the *thises* of the perceptual flow with the *whats* of the ideal manifold, whichever it be»⁶³; y haciéndolo en términos enteramente modernos —*one to one*—, hablando de una coordinación biunívoca —quedando por una parte la variedad de las ideas y por la otra lo percibido— exactamente como lo hiciera M. Schlick en su *Allgemeine Erkenntnislehre* —en la que trabajó entre 1918 y 1925: «The essence of the concept [...] consists simply in its being a sign that we coordinate in thought to the objects of which we are thinking»⁶⁴. Una armonía no *preestablecida* sino *establecida* «por coajuste de funcionamiento entre lo real amorfo, maleable, diferenciable, y lo ideal en forma de máquina vectorial, encauzante, transformante, especificante»⁶⁵.

De la verificación, o no, de tales artefactos se encargará la realidad; una *puesta a prueba*, una verificación —su *realidad de verdad*— que será el único y decisivo criterio de la verdad de tal *máquina ideológica*. Al tomar, una proposición, forma de *plan* que permita la elaboración de determinado artefacto o instrumento artificial y logre servirse, en realidad de verdad, de lo real, entonces podremos hablar de la verdad de una proposición *concreta*. Cuando algo así se lleva a cabo podemos decir *realverdaderamente* que la máquina *funciona*, y erígese tal aspecto cual criterio exclusivo de decisión sobre la existencia o no de tal «*verdad-invento*». Eficaz será aquella verdad que sea a la una *vectorial y determinante*. No meros «operadores de dirección» sino «*potenciales de definibilidad de lo real*»: «Truth in posse means only truths in act; and he insists that these latter take precedence in the order of logic as well as in that of being»⁶⁶. De una proposición en estado de formulación conceptual pura sólo podemos hablar de su verdad o falsedad *en potencia*, sólo por el trabajo de sus *operadores*, y tras pruebas y repruebas —al operar de hecho, *en acto*—, llega a ser verdad en *realidad de verdad*. Sólo así nos es dado pasar *de su imaginación a su realidad*.

⁶² NGFC, p. 279.

⁶³ W. James, *Some Problems of Philosophy*, Cambridge, Harvard University Press, 1979, p. 42. En adelante: *Some Problems*. En nota al pie remite a la sexta conferencia del *Vorlesungen über Naturphilosophie* de Wilhelm Ostwald.

⁶⁴ M. Schlick, *General Theory of Knowledge*, tr. by Albert E. Blumberg, New York, Springer-Verlag, 1974, p. 40.

⁶⁵ NGFC, p. 289.

⁶⁶ W. James, *The Meaning of Truth*, Cambridge, Harvard University Press, 1975, p. 111. En adelante: *TMoT*.

Frente a un racionalismo que tiende a los universales –meros conceptos *guía* que poseen la propiedad de conducirnos entre singulares sin perdernos en su multiplicidad; pura y simple eficiencia vectorial– la *regla pragmática* jamesiana aboga por fijar la piedra angular sobre lo particular, lo singular e individual: «The significance of concepts consists always in their relation to perceptual particulars»⁶⁷.

The pragmatic rule is that the meaning of a concept may always be found, if not in some sensible particular which it directly designates, then in some particular difference in the course of human experience which its being true will make⁶⁸.

Unas líneas antes de la formulación de tal regla, James había distinguido en un concepto entre su *content* y su *function*⁶⁹ —su carácter, su eficiencia *vectorial*, diríamos siguiendo a García Bacca en una terminología más actual—, a fin de comprender mejor la naturaleza de estos. Un concepto —vgr. el de «hombre», por seguir a James— es 1) la palabra misma, 2) una vaga imagen antropomórfica y 3) un *instrumento* —*instrument*— susceptible de manejo humano, un valor funcional —*functional value*— que nos conduce hacia alguna otra parte en nuestro discurrir. Sin embargo, existen conceptos cuya imagen es tan débil —prácticamente inexistente— de los que decimos que poseen tan sólo funcionalidad; es el caso de los conceptos «Dios», «causa», «número», «sustancia», «alma»... La plenitud de su significado se halla en su *tendencia* —*tendency*— funcional, «in the further turn which they may give to our action or our thought»⁷⁰. Al no poder detenernos en la contemplación de su inexistente forma nos envían, necesariamente, *más allá*.

Now however beautiful or otherwise worthy of stationary contemplation the substantive part of a concept may be, the more important part of its significance may naturally be held to be the consequences to which it leads. These may lie either in the way of making us think, or in the way of making us act. Whoever has a clear idea of these knows effectively what the concept practically signifies, whether its substantive content be interesting in its own right or not⁷¹.

En consecuencia, y siguiendo la regla esbozada por James, resulta oportuno abandonar todo contenido sustantivo del concepto por mor de su función⁷². Sin embargo, del mismo modo como en las máquinas no encon-

⁶⁷ *Some Problems*, p. 36.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 37.

⁶⁹ Cf. *ibid.*, p. 36.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 37.

⁷¹ *Ibid.*, loc. cit.

⁷² Cf. *ibid.*, p. 38.

tramos únicamente mecanismos simplemente direccionales —con *función vectorial*— sino también aquellos de *directiva eficiente*, también hay en las ideas otras muchas que, yendo más allá de su mero carácter *funcional*, «especifican y determinan realmente lo real; son, [...] diremos con Whitehead, “*potenciales de definibilidad de lo real*”. [...] Las ideas, ciertas al menos, tienen *resultados* reales, *satisfactorios* para el hombre en cuanto realmente incardinado a un universo real»⁷³. Algo de lo que el propio James era consciente, al distinguir dos tipos de eficiencia en las ideas a propósito del malentendido de que ningún pragmatista pueda ser epistemológicamente *realista*. El pragmatista, al insistir en qué pueda consistir eso de que las ideas deben *concordar* o *corresponder*, «he finds first that the ideas must point to or lead towards *that* reality and no other, and then that the pointings and leadings must yield satisfaction as their result»⁷⁴. *Funciona*, en realidad de verdad, aquello que es *satisfactorio*.

García Bacca ya había desarrollado previamente ésta «teoría del conocimiento real de verdad» en su *Introducción al filosofar* (1939) —la primera de sus obras publicada en el exilio, escrita en París en el verano de 1938— como oposición a una técnica con fundamento ontológico esencialista; en ella «conocer comienza a ser y a notarse como “acción” en vez de pasión o cualidad y estado de luminiscencia»⁷⁵. La noción de creación toma, por vez primera, el primer plano. El conocimiento es notado como «acción» y la realidad «como resistencia frente a una acción formadora»⁷⁶. Así queda por completo invertida la relación sujeto-objeto y «las cosas vencidas no pueden ser sino instrumentos, material de construcción y construcciones»⁷⁷. *La vida*, dice García Bacca, *es mano agresiva*; y lo objetivo —la concepción representacional de las palabras, ideas y conceptos— es lo opuesto a la vida: «A conceptos claros y distintos, perfectamente definidos, no corresponden en lo real, a que pretenden referirse, realidades o fenómenos de igual grado de distinción, claridad y definición»⁷⁸. No hay, ni puede haber —por alógica y transinteligible—, algo así como verdad-correspondencia.

Agotado el trato contemplativo las ciencias se oscurecen: la vida advierte que lo real no aparece tal cual es —no hace patente su esencia— en los órganos del entendimiento. Las ciencias no son un «cristal transparente»,

⁷³ NGFC, p. 283.

⁷⁴ TMoT, p. 104.

⁷⁵ J. D. García Bacca, *Introducción al filosofar*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1939, p. 99. En adelante: *IF*.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 116.

⁷⁷ *Ibid.*, loc. cit.

⁷⁸ NGFC, pp. 251-252.

un espejo que refleje lo real, y la acción cognoscitiva, en consecuencia, comienza a alejarse de todo contenido sustantivo poniéndose al servicio de la vida, de su función. Así la oscuridad de las ciencias se nos vuelve *manejeable* al poner tierra de por medio entre la vida y los objetos de conocimiento; «y a tal distancia aparece la técnica y la física moderna»⁷⁹: ciencia de tanteos, ciencia de *ciegos*.

Operación y regla: cuando se pierde la vista se afina el tacto. El ciego lee con las manos. El entendimiento, cansado o imposibilitado de ver, —por cambio de la actitud radical de la vida ante las cosas—, ha ido aprendiendo a entender «obrando». Operaciones y normas para obrar (reglas), en vez de visión y normas para ver (ideas). Sentido de las nuevas ciencias: ciencia para ciegos. Pragmatismo clarividente, con la clarividencia de intelectualidad implícita, reabsorbida en y por la vida⁸⁰.

Y la ciencia por tanteos es, necesariamente, ciencia de coordinación —sin *identidad*, sin aparición inmediata de lo real en sí; ciencia de «recetas»: «Una operación se caracteriza por las “reglas” de su uso: y toda regla posee siempre una formulación de “receta”: “si con tal cosa se hace tal y tal otra, con este orden y manera, resulta tal otra cosa”»⁸¹. Conocer es, pues, «faena de manos ideales, del entendimiento práctico»⁸², una *operación – conceptos operadores*. La «teoría del conocimiento real de verdad» es la del *pragmatismo clarividente*.

4. A modo de conclusión

El hombre, aun cuando genéricamente determinado, anda falto de especificación última, de determinación definitiva, de conclusión; que el hombre es el ser menos *natural* que existe. Es por ello que el pragmatismo —o realismo— jamesiano deja patente la posibilidad del hombre de ser *inventor* de su propio ser; de ponerse a ser *creador de sí y de su propio mundo* —frente a un universo que le es indiferente⁸³. Nada tiene sentido para nosotros hasta que lo tratemos artificialmente. Y lo real es, por su inespecificación esencial, lo tratable artificialmente por excelencia. Lo real no opone resistencia alguna a los artefactos que invente el hombre para malearlo. No creer en la

⁷⁹ *Ibid.*, p. 303.

⁸⁰ *IF*, p. 121.

⁸¹ *Ibid.*, p. 106.

⁸² *Ibid.*, p. 121.

⁸³ Cf. *Exist.*, pp. 28-34.

eficiencia real de verdad de nuestras ideas es, hoy en día, el resto más persistente de un idealismo que ignora las actuales evidencias científicas.

Sin embargo, por esa misma razón, también nuestras ideas carecen de definición absoluta siendo no más que meros *accidentes*: «no podemos obtener de lo físico ideas que estén *definidas* y perfectamente especificadas, puesto que lo real físico mismo no está especificado»⁸⁴. No hay verdad o falsedad que pueda ir más allá del aspecto de lo real como «*cuerpo*», de la sustancia material. En consecuencia, ninguna de las *definiciones físicas* es verdadera en la medida en que presupone la distinción real específica entre cuerpos⁸⁵. Así, «la indeterminación de lo real, más allá del género “cuerpo”, hace de materia amorfa y maleable para tales transformaciones»⁸⁶; posibilita el dominio de lo real físico por parte del hombre, la diferenciación accidental, transitoria, del mismo. Hablar ahora de adecuación o reproducción intencional de la realidad carece de sentido, pues lo real *en bruto* hará, no únicamente aquello que le *indiquen* las *ideas-guía* —*vectores*— sino que hará, real y efectivamente, lo que éstas le obliguen realmente a hacer —*ideas-fuerzas*, *ideas-instrumentos*. Tales máquinas conceptuales ejercen ahora el auténtico dominio sobre lo real; un dominio que será medido por su efectividad, por su éxito o fracaso de transformación.

Lo indeterminado adquiere pues su transitoria y extrínseca determinación por la acción de una serie de axiomas elegidos libremente. Es decir, la realidad admite ser especificada por diversos modelos. En consecuencia, no hay en ello continuidad conceptual o esencial alguna, sino solamente pura *coordinación* fijada por un determinado *axioma*⁸⁷. Es por ello que no debemos hablar ya de *universo* sino de «*pluriverso*»⁸⁸, y —consecuentemente— de verdades en plural⁸⁹ —«*truths in the plural*»⁹⁰. La multiplicidad de lo real es irreducible a lo esencial, a lo único, a la Verdad.

Si la réalité n'est pas cet univers économique et systématique que notre logique aime à se représenter, si elle n'est pas soutenue par une armature d'intellectualité, la vérité d'ordre intellectuel est une invention humaine qui a pour effet d'utiliser la réalité plutôt que de nous introduire en elle. Et si la réalité ne forme pas un ensemble, si elle est multiple et mobile, faite de courants qui s'entre-croisent, la vérité qui naît

⁸⁴ NGFC, p. 286.

⁸⁵ Cf. *ibid.*, loc. cit.

⁸⁶ *Ibid.*, loc. cit.

⁸⁷ Cf. *ibid.*, p. 287.

⁸⁸ Cf. W. James, *A pluralistic universe*, Cambridge, Harvard University Press, 1977.

⁸⁹ Cf. J. D. García Bacca, «Las flores y la Flor; la Filosofía y las filosofías», *Cuadernos Americanos* 1 (1944), pp. 77-85.

⁹⁰ *Pragmatism*, p. 38.

d'une prise de contact avec quelqu'un de ces courants, —vérité sentie avant d'être conçue,— est plus capable que la vérité simplement pensée de saisir et d'emmagasiner la réalité même⁹¹.

«We harness perceptual reality in concepts in order to drive it better to our ends»⁹²

empero la teoría de James no puede adquirir carta de naturaleza en filosofía, por muchos que sean sus méritos, que hemos procurado realzar con datos modernos, si no se la eleva al rango de *metafísica general del ser*. Y esto es precisamente lo que, continuando su dirección y aun su terminología misma, ha realizado amplísimamente el gran filósofo de lengua inglesa⁹³ A.N. Whitehead⁹⁴.

Aludía al comienzo de mi escrito al silencio garciabacquiiano respecto a W. James tras la publicación de *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, a pesar de, como hemos podido comprobar, la influencia que el pensamiento jamesiano ejerce sobre el núcleo del pensamiento de nuestro autor. El motivo probablemente sea al que García Bacca parece apuntar, furtivamente, en las líneas citadas más arriba: Whitehead vendría, como —creo que acertadamente— sostiene P. Stenner⁹⁵, a *sistematizar* el cuerpo del pensamiento *ensamblado* por W. James; quien, por cierto, había expresado la esperanza de que tal vez algún día su *weltanschauung* sirviese como núcleo para la cristalización de un respetable sistema filosófico⁹⁶.

⁹¹ H. Bergson, *op. cit.*, pp. 14-15.

⁹² *Some Problems*, p. 39.

⁹³ Conviene advertir con García Bacca que «tal vez dé a algunos algo que admirar el que haya sido James precisamente, y su pueblo tras él, quien haya dado un paso, más allá inclusive del kantismo. Pero hechos son hechos, y al hablar [...] de Whitehead reforzaremos esta impresión de progreso filosófico decisivo donde menos se lo esperaba según los corrientes criterios de distribución geográfica y racial del don de filosofar» (NGFC, p. 275).

⁹⁴ *Ibid.*, p. 290.

⁹⁵ Cf. P. Stenner, «James and Whitehead: Assemblage and Systematization of a Deeply Empiricist Mosaic Philosophy», *European Journal of Pragmatism and American Philosophy* 1 (2011), pp. 101-130.

⁹⁶ Cf. *Essays*, p. 22.